

Dra. ÁREA DE IGUALDAD Y POLÍTICA SOCIAL DEL VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN: María del Mar Marcos Sánchez

Sr. Rector, Sr. Presidente del Consejo Social, Sra. Presidenta de la Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Universidad de Cantabria, Excelentísima Sra. Cónsul General de España en Mendoza,

Querida Elena, ¿quién iba a decirnos a nosotras cuando empezamos a estudiar Geografía e Historia, en la entonces recién creada Facultad de Filosofía y Letras, que un día nos sentaríamos en una mesa como ésta y que yo me dirigiría a ti para hacer tu laudatio con el tratamiento de Excelentísima? Pero desde que ingresamos en la Facultad han pasado más de tres décadas y en este tiempo Elena Madrazo ha desarrollado una carrera brillantísima en el ámbito de la Diplomacia, que la ha hecho merecedora del reconocimiento que le otorga hoy la Universidad de Cantabria.

Elena Madrazo se licenció en Filosofía y Letras en 1985 en la Universidad de Cantabria, en la especialidad de Historia Contemporánea, e ingresó en la carrera diplomática con 29 años. Entre 1992 y 2002 estuvo destinada en la Embajada de España en la República islámica de Mauritania, donde fue la primera mujer diplomática, así como en la Embajada de Guatemala; en ese período fue también Cónsul en Bogotá (Colombia) y en Düsseldorf (Alemania). En 2007 abrió la primera embajada en Níger, convirtiéndose en la embajadora más joven de España. En 2011 fue Embajadora en Costa Rica, donde ha desempeñado este puesto hasta septiembre de este año 2014, en el que ha sido nombrada Cónsul General en Mendoza.

Entre una embajada y otra, Elena Madrazo ha desarrollado una intensa actividad en el ámbito de la cooperación, desempeñando puestos muy relevantes en la administración del Estado: ha sido jefe del Área de Reglamentación y Coordinación Institucional de la Dirección General de Asuntos Consulares y Jefe del Área de Política Exterior en Oriente Medio en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación; Subdirectora General de Cooperación Multilateral y Sectorial de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID),

entre 2003-2007, y más tarde (entre 2009 y 2011) Directora General de esta Agencia, la primera mujer – y hasta hoy la última - que la ha dirigido.

Esta carrera, que he esbozado en sus hitos principales, la ha hecho merecedora de múltiples condecoraciones: Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica (1994) y Cruz de la Orden del Mérito Nacional de Mauritania (1994), Comendador de la Orden del Mérito Civil (1999), Orden Nacional Juan Mora Fernández en el grado de Gran Cruz Placa de Plata al término de su embajada en Costa Rica y quizás de alguna condecoración más, que no conozco.

Elena Madrazo se ha distinguido por su compromiso en el ámbito de la cooperación y el desarrollo, en la lucha por la justicia social y el avance de las mujeres. En 2008, el periódico El País la incluyó en la lista de las 100 personas más relevantes del Año. Bajo el epígrafe “Una española en Níger”, El País Semanal dijo que ella **“representa una nueva imagen de la diplomacia española, que se feminiza”**. Y es cierto, el mundo de la diplomacia es muy masculino y haber llegado hasta los puestos que ha conseguido Elena Madrazo exige un plus de inteligencia, de dedicación y de determinación. La semblanza de E. Madrazo en El País la hizo el entonces Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, que escribió: **“África subsahariana es una de las nuevas prioridades de la política exterior del Gobierno español. Se trata de una región en gran parte olvidada hasta ahora, en permanente crisis humanitaria, azotada por el sida, las guerras, la falta de agua, la escasez de alimentos y con gravísimos problemas en educación, sanidad e infraestructuras (...) Elena Madrazo (...) es un buen ejemplo de ese grupo de personas que, muchas veces en condiciones difíciles, trabajan cada día en hacer realidad la solidaridad española con África”**. En efecto, cuando Elena Madrazo abrió la embajada en Níger éste era el país más pobre del mundo y, seguramente, ha sido su destino más difícil. Sin embargo, del tiempo en que fue embajadora allí ha dicho: **“cuando uno llega con una maleta, un celular y una computadora entra con cierto vértigo que luego, transformado con sentido del humor y con los fantásticos colaboradores que tuve, no fue ningún problema. En África me sentí en casa, la gente muy acogedora, me sentí en familia”**.

De su experiencia como diplomática ha declarado en una entrevista reciente, con motivo de su nombramiento como cónsul en Mendoza: **“Creo que uno aprende a ser más tolerante, más flexible y luego creo que uno pierde muchos miedos, el miedo a la soledad por ejemplo.**

Creo que al final uno puede vivir sin prácticamente todo, me refiero a cosas materiales. Creo que uno aprende a ser más libre en ese sentido, a disfrutar, y lo importante es que uno siempre tiene un reto. En cada destino uno debe cambiar un poco la cabeza, ser joven de alguna forma, tener curiosidad, interés por las cosas, por la gente, por lo que a uno le van a contar. Pienso que este trabajo te mantiene vivo”.

Estoy segura de que no sólo su experiencia como embajadora, sino también su formación de historiadora han hecho a Elena Madrazo entender de esta manera abierta el mundo y luchar sobre el terreno para que éste sea mejor, sacrificando mucho del confort de la vida sedentaria.

Hacia muchos años que no veía a Elena. He ido sabiendo de ella por los periódicos y por algunos amigos comunes con los que se encontraba en los veranos, pero tengo un recuerdo nítido de cómo era en nuestros años de estudiantes: con el pelo corto y encrespado, con brackets en los dientes (que entonces no llevaba nadie), trabajadora, solidaria, vivaz, apasionada, entusiasmada por las relaciones internacionales, siempre en movimiento. Seguramente son estos rasgos de su carácter los que la llevaron a la carrera diplomática, pues esta vocación no le viene de familia; una carrera que la ha hecho, en apariencia, más calmada, pero su tono de voz, su sentido del humor, su agudeza en la crítica, son exactamente los mismos de entonces.

Los méritos de Elena son suyos, pero sus éxitos lo son también de la promoción de historiadores que nos formamos juntos en una Facultad recién creada, con una gran masa de alumnos (éramos en primer curso más de 250). Recibíamos clases en aulas prefabricadas que se habían instalado en la Facultad de Medicina, donde siempre nos sentimos huéspedes, un poco acomplejados ante los médicos que iban al bar en bata, vestidos de científicos. Hoy en esta Sala Rector Jordá hay unos cuantos de aquéllos estudiantes de Historia de la promoción de 1985. Algunos son profesores en la Facultad, como yo misma en Historia Antigua, Susana Guijarro en Historia Medieval, Tomás Mantecón en Historia Moderna y Fidel Gómez Ochoa en Historia Contemporánea. Otros se han dedicado a las Enseñanzas Medias, como Margot de la Puebla, una excelente profesora de latín que nos envía a la Facultad alumnos cada año, o a la empresa privada, como Mariate Mirones, la amiga inseparable de Elena en los días de Facultad.

“ALUMNI”

distinguidos



Creo que Elena Madrazo es un ejemplo para nuestros alumnos, y sobre todo para nuestras alumnas, de Humanidades, una rama del conocimiento tan poco prestigiada y que da, sin embargo, tan buenos frutos. Es un orgullo para la Universidad de Cantabria contar con ella en el elenco de sus Alumnos Distinguidos. L deseamos que prosiga su carrera con la misma entrega y con el mismo éxito que hemos elogiado hoy en este Acto.